



«Con *El abismo verde*, Manuel Moyano ha escrito una enorme novela de aventuras (...) El eco es débito de los clásicos, pero el pulso narrativo del que goza la novela pertenece a Moyano.»

Juan Ángel JURISTO

La Vanguardia · Cultura|s (7-X-2017)

al fin de la noche: es un infierno verde, capaz de hundir al más pintado, pero lo que hace singular esta novela no es precisamente esa descripción del infierno natural, sino del formado por los hombres: desde el alcohólico Gerhard Lavinger a la mujer de este, o Montesinos, el cacique lugareño o los embrutecidos leñadores, por no referirnos a las hermosas páginas que se refieren a la ciudad en ruinas y a las mujeres del inframundo que no soportan la luz solar.

¿Qué haría Allan Quatermain en situaciones así?, se pregunta el cura en cierta ocasión. El personaje de Rider Haggard planea sobre el libro, pero no hay que engañarse: éste le pertenece de pleno derecho a Moyano. El cura es, irremediablemente, personaje suyo. En exclusiva. |

Manuel Moyano

El abismo verde

MENOSCUARTO. 168 PÁGINAS. 16,50 EUROS

Narrativa Moyano arma un enorme homenaje a las novelas de aventuras

La lírica del lado oscuro

JUAN ÁNGEL JURISTO

Manuel Moyano (Córdoba, 1963) es autor de una importante y celebrada obra desde que publicara *El amigo de Kafka*, que prologó Luís Mateo Díez, libro al que siguieron, entre otros, *La coartada del diablo* o *El imperio de Yegorov*, especialmente celebrado por la crítica. Ahora, con su nueva obra *El abismo verde*, Moyano ha escrito una enorme novela de aventuras, algo nada extraño porque la quehencia del viaje es algo que ha cultivado a lo largo de su vida: *Travesías americanas*, por ejemplo, es un hermoso libro de viajes donde se describen los caminos que re-

corren los Estados Unidos, de costa a costa.

El abismo verde es una narración que lo menos que se puede decir de ella es que es un homena-

Por el libro rondan H.G. Wells y Lovecraft, además de Kipling y Haggard, creadores de Tarzán y Mowgly

je continuo a las novelas de aventuras, desde H. Rider Haggard, el creador de Tarzán, a Kipling, el inolvidable escritor que imaginó a

Mowgly, a Conrad, cómo no, pero también el lado fantástico, y por aquí rondan desde H.G. Wells a Lovecraft, cualidad que no significa que sea una narración profundamente personal: el eco es débito de los clásicos pero el pulso narrativo de que goza la novela pertenece a Moyano. La trama misma recuerda esos ecos con melodioso martilleo: un cura se ve exiliado, por motivos de fe religiosa, a un pueblo del Amazonas, Agaré, que en otro tiempo fue la explotación de cobre más importante del país.

La descripción de ese Agaré, ese abismo verde, me recuerda al África descrita por Céline en *Viaje*



El autor Manuel Moyano